

LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA EN PROGRAMAS NO GUBERNAMENTALES*

Edelmira Pérez C.**

RESUMEN

La investigación participativa es una metodología de investigación utilizada, con frecuencia, por las Organizaciones No Gubernamentales para el desarrollo de sus trabajos de promoción y organización de las comunidades. En este trabajo se plantean una serie de ventajas y desventajas que ofrecen las ONG, para el desarrollo de esta metodología.

INTRODUCCION

Desde sus inicios, el desarrollo de la investigación participativa se ha dado, de manera especial, en el contexto de programas en Organizaciones No Gubernamentales.

Los planteamientos que aquí se hacen son producto de la reflexión personal y de la experiencia que hemos venido acumulando a lo largo del trabajo, en el sector rural, en los últimos veinte años. No conocemos ningún documento que aborde esta temática y ello constituyó una dificultad seria, pero se espera aportar algunos elementos, para iniciar una discusión que conduzca a esclarecer el papel de la investigación participativa, tanto en los procesos de desarrollo como en la construcción de nuevas metodologías de investigación, en las ciencias sociales.

* Ponencia presentada en el Seminario Internazionale Sulla Ricerca-Azione e la Ricerca Sociale Partecipativa. Ricerca e Cooperazione. Roma, febrero 1990.

** Directora Maestría Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana.

Es necesario ubicar, de alguna manera, qué hemos entendido como organismos o programas no gubernamentales, para esta exposición, pues resulta muy arriesgado generalizar algo sobre las O.N.G. cuando sólo en Colombia caben bajo esta denominación cerca de cincuenta y ocho mil organizaciones.

Evidentemente, sólo en un muy reducido número de ellas se han llevado a cabo experiencias de investigación participativa. En muchas más se han hecho programas con participación de la comunidad y se va extendiendo el criterio de denominar estos eventos como investigación participativa o investigación acción participativa, sin que la investigación aparezca por ninguna parte.

Hemos pensado que analizando algunas ventajas y desventajas, de las que hemos encontrado en las O.N.G., para el desarrollo de la investigación participativa, podemos empezar a abordar el tema.

VENTAJAS

1. Infraestructura básica para el desarrollo del trabajo

La mayoría de las Organizaciones No Gubernamentales utilizan una porción de los recursos adquiridos, o provenientes de las comunidades mismas, para hacer una sede propia que facilite la posibilidad de reuniones, de organizaciones de programas de capacitación, producción de materiales educativos y de difusión y lugar donde se conservan los documentos producidos por la comunidad y/o los agentes externos que los asesoran.

Este hecho que podría parecer irrelevante se torna, en la práctica, en un elemento casi determinante para la adecuada realización de un proceso de investigación participativa. Al menos así nos lo ha demostrado nuestra práctica con las diferentes experiencias que hemos adelantado.

La infraestructura básica también se refiere a la existencia de un mínimo nivel de organización, que se da en las ONG alrededor de los objetivos mismos.

Es posible hacer investigación participativa en un grupo no organizado. Es más, el proceso de investigación puede desencadenar la organización y dar bases serias para su consolidación.

Estamos planteando que es una ventaja que ya exista la infraestructura organizativa para lograr avances mayores en el trabajo.

2. Estabilidad de los grupos involucrados en el proceso

Desde nuestra concepción, un proceso de investigación participativa exige la permanencia de un grupo estable de investigadores, durante todo el período que dure dicho proceso. La estabilidad debe garantizarse, tanto por parte de los miembros de la comunidad como de los investigadores externos a la misma.

Como la pertenencia a las O.N.G. es voluntaria, se da una mayor probabilidad de permanencia que cuando los investigadores externos son funcionarios del Estado. Este tipo de funcionarios se ven sometidos a traslados intempestivos de sus lugares de trabajo, atendiendo a necesidades o exigencias de las entidades a las cuales pertenecen, obligándolos a dejar trancos los proyectos emprendidos con las comunidades.

Frecuentemente varían también las orientaciones y criterios de selección de los "beneficiarios" de los programas, alterando así la conformación de los grupos en las comunidades.

El complejo, y casi siempre largo, proceso que exige el desarrollo de una investigación participativa se ve, entonces, más favorecido en los sectores no gubernamentales.

En nuestra experiencia hemos podido establecer que con los grupos provenientes del sector oficial sólo se han podido desarrollar, con las comunidades, metodologías participativas, en los procesos de investigación, quedando el peso mayor de la investigación en manos de los investigadores externos, sobre todo las etapas de diseño, verificación y análisis de la información. Así mismo, la devolución de los resultados de la investigación a la comunidad, queda como un proceso aislado del contexto del desarrollo del programa y de la investigación.

Claro que han habido algunas excepciones. Pero éstas se deben más a la calidad humana de los funcionarios e investigadores que a las posibilidades en sí del sistema.

La estabilidad de los grupos no implica que no puedan darse deserciones. Estas son casi inevitables. Lo que se plantea es que para garantizar el éxito y la consolidación de un proceso de investigación participativa, se deben buscar los mecanismos necesarios que aseguren la mayor estabilidad posible del grupo implicado en dicho proceso.

3. Autonomía Económica

Todas las organizaciones no gubernamentales disfrutan, hasta ahora, de una gran autonomía económica. Al menos eso ocurre en Colombia. Por ser entidades sin ánimo de lucro tienen régimen de excepción tributario y aunque algunas como las Fundaciones, Corporaciones y Asociaciones, son contribuyentes del impuesto de renta y complementarios, tienen para ello un **régimen especial** que les permite "deducir todos los gastos, incluyendo las inversiones, relacionadas con su actividad social, así no tengan una relación de causalidad con el ingreso. Además tienen la posibilidad que los excedentes no invertidos en el

período fiscal no sean gravables en dicho año y, solamente, lo serán en el siguiente si no se destinan al objeto social¹⁷.

De otro lado, el Estado otorga, ciertas facilidades de crédito a algunas de esas O.N.G. (las cooperativas por ejemplo) y aún pueden acceder a recursos presupuestales del gobierno.

Pero, casi siempre las fuentes de financiación de las O.N.G. son distintas al Estado. La mayoría son apoyadas económicamente por O.N.G. extranjeras, en gran parte europeas, con quienes se han establecido acuerdos, tácitos o claros, en los que se respeta la autonomía en el uso de los fondos, siempre y cuando se mantenga su destinación al logro de los objetivos sociales propuestos.

Sin embargo, vale la pena aclarar que, con contadas excepciones, (Ricerca e Cooperazione es una de ellas) la investigación ha sido relegada al último plano en los financiamientos otorgados a los planes de desarrollo de las O.N.G.

Tal vez por ello la investigación participativa nace estrechamente vinculada a programas de capacitación, evaluación de proyectos, promoción de las comunidades o acciones reivindicativas específicas. No aparece como el eje alrededor del cual se pueden articular las demás actividades, sino como un residuo de las mismas o como un insumo para su desarrollo.

Pero este hecho lejos de ser un elemento negativo ha sido, quizás, la clave para que los grupos de investigadores hayan tenido que acudir a un sinnúmero de estrategias de participación de la comunidad que, en últimas, son las que se han constituido en elementos básicos de la nueva metodología de investigación.

En los sectores o grupos que no tienen autonomía económica la investigación se viene desarrollando dentro de los paradigmas clásicos. Las exigencias en el mal llamado rigor metodológico, los límites en el tiempo y el uso de recursos se convierten en barreras, casi infranqueables, para el desarrollo de alternativas diferentes de investigación.

4. Autonomía Política

La autonomía económica, así mismo, da una maravillosa oportunidad a las O.N.G. de conservar su autonomía política. Al no tener que inscribirse dentro del esquema gobierno tienen la posibilidad de encontrar caminos alternativos, en la búsqueda de soluciones a los problemas comunitarios y mantener así la independencia ideológico-política.

1. Castañeda, A. et. al. "Los organismos no gubernamentales en Colombia: Una Aproximación a la Dimensión de su Espacio Económico y Social". Informe Final Proyecto FES - Universidad Javeriana. Bogotá, julio 1989.

Para el desarrollo de la investigación, esta es una ventaja enorme. Los resultados no tendrán que ajustarse a las necesidades de los organismos que las realizan, ni tendrán que ser manipulados para evitar los efectos de choque que produce, la mayoría de las veces, el encuentro con la realidad social.

Los procesos de concientización, que necesariamente se derivan de un auténtico proceso de investigación participativa, podrán ser adecuados a las necesidades del grupo, tanto en contenido como en lenguaje y formas de presentación. Podrán ser tan avanzados como avanzado sea el grupo y se darán paulatinamente y orientados a la consecución de los objetivos propuestos por el grupo mismo.

Por regla general, este proceso no puede darse igual entre grupos con programas gubernamentales. Las metas y objetivos de las entidades, pocas veces coinciden con las de los grupos y la concientización se orienta a la búsqueda de los objetivos de dichas entidades. Casi siempre importa más el programa en sí mismo, que lo que ocurre al interior del grupo.

Evidentemente, hay excepciones y hemos tenido experiencia con distintos niveles de desarrollo, pero estas experiencias terminan en una ruptura con los programas oficiales o consiguen cambios mínimos en la aplicación de las políticas, sin afectar profundamente la estructura a la cual están ligados.

La autonomía política tiene otra ventaja en el proceso de investigación participativa. Al descubrir o generar en los grupos formas organizativas propias, estos pueden regularse de acuerdo con sus expectativas, necesidades y normas y pueden romper la estructura burocrática y vertical propia de las jerarquías en las organizaciones gubernamentales. Al producirse esa ruptura en los grupos, en su quehacer cotidiano, también permite que se dé esa ruptura en el proceso de investigación. Se facilitan las relaciones horizontales que propicia y defiende la investigación participativa y la ruptura de la dicotomía objeto - sujeto de la investigación tradicional.

5. Autonomía para el diseño de planes y programas

Gran parte de las Organizaciones No Gubernamentales se forman alrededor de un proyecto, un plan o un programa específico en beneficio de un grupo o comunidad. Dicha actividad se plantea según los intereses o necesidades del grupo mismo. Este hecho constituye, de por sí, una ventaja comparativa frente a otro tipo de organizaciones que deben ajustarse a planes nacionales o regionales de desarrollo para poner en marcha los programas de gobierno.

Pero, si bien es cierto que la investigación participativa se ha abierto un espacio importante al interior de las organizaciones no gubernamentales y éstas presentan una serie de ventajas para su existencia y desarrollo también hay que

anotar que estas mismas organizaciones pueden presentar una serie de desventajas y limitaciones para el avance de la investigación.

Algunas de estas limitaciones atañen a las organizaciones mismas y otras provienen de fuera. Vamos a tratar de señalar algunas de las desventajas que hemos encontrado en estos años de trabajo.

DESVENTAJAS

1. El Aislamiento

Cada Organización No Gubernamental trabaja independientemente pero también aislada de las demás. Este aislamiento se da, en parte, por localización geográfica pero más parece que se diera porque así lo deciden las organizaciones.

La gran especificidad de programas y la heterogeneidad de los grupos y comunidades atendidas pueden ser factores que conllevan al aislamiento.

A esta situación trata de ponérsele remedio organizando, ocasionalmente, eventos donde se permita el intercambio de experiencias entre unas y otras organizaciones. La mayoría de estos eventos siguen siendo bastante encerrados y enfatizan sólo algunos de los aspectos de los trabajos de las O.N.G. Así por ejemplo, se reúnen para discutir la situación de la mujer, los problemas de la niñez, etc. es decir, alguna situación que sea similar a todas las organizaciones. Pocas veces, o ninguna, se debaten las experiencias particulares, menos aún las de investigación. También las experiencias de investigación participativa suelen ser muy particulares y, tal vez por ello, se presume que sólo interesan a cada organización. Si se investiga con criterios de particularidad y localismo, se irá poco a poco matando la idea misma de investigación.

El aislamiento se manifiesta, también, en la falta de difusión escrita de los resultados de la investigación participativa. Es más fácil encontrar literatura que contenga discusiones o planteamientos teóricos, y aún metodológicos, sobre investigación participativa, que relatos de las experiencias.

En los distintos autores se encuentran referencias a la investigación A o B y a algunos de sus resultados, entendidos éstos como los procesos sociales desencadenados, pero es casi imposible conocer las investigaciones propiamente dichas. Aquí ocurre lo contrario a lo que pasa con la investigación tradicional, donde primero se publica la investigación, o quizás, es para lo único que se utiliza la misma.

Tal vez las O.N.G. carecen de los recursos suficientes para difundir los resultados de las investigaciones o, quizás, se le da más importancia al proceso que a los resultados.

Ello contribuye a darle, en el contexto académico o científico, una posición de segunda o tercera categoría a la investigación participativa.

Tantos esfuerzos que se han hecho por recuperar la historia y las tradiciones, el manejo tecnológico de la producción agropecuaria, la dinámica de los movimientos sociales, etc. y que todo ello quede después sumido en el olvido colectivo, es algo que nos debe preocupar, a quienes hemos contribuido, en alguna forma, a mantener y acrecentar la existencia de la investigación participativa.

2. La competencia y los celos

Parece absurdo plantear que entre organizaciones creadas con el ánimo de servir a las comunidades y, de una u otra manera, transformar las situaciones de opresión o dominación de que éstas son víctimas, una de las desventajas para el desarrollo de la investigación participativa en su interior, sea la competencia y los celos que se dan entre ellas.

Antes se hablaba del aislamiento y algunas veces la causa real de él es precisamente la competencia. Se da como una especie de ocultamiento de los procedimientos y metodologías de trabajo. Algunas veces ello se justifica por problemas de seguridad de la población, pero casi siempre son absurdos. La necesidad de mostrar originalidad lleva a desconocer o negarse a reconocer el trabajo de otros grupos. El hecho de no compartir la totalidad de los principios aplicados por otros investigadores, en vez de animar y enriquecer el debate teórico y metodológico ha llegado a minimizarlo, hasta tal punto que se requiere de reuniones o eventos internacionales para poder compartir —pero ya en el plano intelectual— las experiencias desarrolladas con comunidades.

Pocos casos son conocidos de intercambios directos entre grupos, o al menos de investigadores profesionales. Son más frecuentes éstos últimos. ¿Será que a pesar de toda la literatura, los intelectuales siguen pensando que sólo ellos tienen algo que aportar en este debate y ni los campesinos, ni los obreros o demás sectores, con quienes se viene aplicando la investigación participativa, tienen aún la “madurez” para exponer siquiera sus experiencias? O ¿será que se siente cierto temor de que lo interpretado por los investigadores externos (intelectuales) no coincida con lo interpretado por los grupos?

No parece lógico el procedimiento de la poca difusión, si se quiere ganar un espacio mayor para la aplicación de la investigación participativa y, menos aún, la competencia y celos entre los grupos. Esto más bien lleva a pensar que se estaría negando con los hechos lo que se plantea en teoría: la participación, el aprendizaje de las experiencias (éxitos o desaciertos) de otros, la colectivización del conocimiento, etc.

3. Las desviaciones políticas o manipulación ideológica

El punto anterior nos lleva a reflexionar sobre otros problemas. Quizás la competencia y los celos no surjan propiamente por la investigación misma o por el carácter de las organizaciones no gubernamentales. Podría ser que todo se originara en la posibilidad de darle un determinado cariz político o ideológico a la investigación participativa.

Se ha tomado muy a la ligera el planteamiento de que la investigación participativa debe ser una investigación comprometida. Se asume que para todo el mundo esa expresión significa lo mismo. Pero, ¿comprometida con qué o con quién?

Antes se hablaba de que alguna de las ventajas para el desarrollo de la investigación participativa era la independencia política que podían tener las organizaciones no gubernamentales. Seguimos pensando que eso es cierto. Pero también la experiencia nos ha demostrado que si bien se mantiene una cierta independencia política frente al gobierno imperante, también lo es que a las organizaciones no gubernamentales cada vez les es más difícil mantener su autonomía política. Son a veces, fácil presa de ciertos manipuladores ideológicos, que llegan a ellas con sus paradigmas tradicionales y ajustan los resultados de la investigación a los esquemas preconcebidos.

Así mismo, la concientización y las acciones que se plantean a la comunidad tienden más a desarrollar dichos esquemas tradicionales, que a buscar los auténticos caminos que quiere encontrar la comunidad, equivocados o no, para el observador externo, pero al fin y al cabo los que consideren como propios.

La actitud mesiánica de querer llevar "la verdad" no ha desaparecido de gran número de investigadores, especialmente los dedicados a la I P o sus homólogos. Como ésto es más fácil en las organizaciones no gubernamentales (algunas son "propiedad" de los mismos investigadores) son ellas las que más afectadas se ven por esta tendencia.

La investigación objetiva, entendida ésta como desligada de la ideología, no existe. Entonces hay que ser honestos y plantear a los grupos, de manera abierta, qué se va hacer y con qué orientación y no decir que se va a descubrir la realidad cuando no hay la menor intención de hacerlo.

Se puede manipular la información y por ende los resultados de la investigación, tal vez con mayor facilidad en las organizaciones no gubernamentales, ya que su mismo aislamiento y la dimensión de sus comunidades, lleva a que dichos resultados ni siquiera puedan ser refutados en una comunidad más amplia, científica o no.

